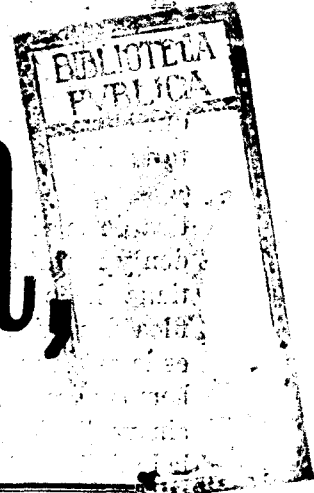


# El Eco de la Montaña,

Periódico semanal, defensor de los intereses de Olot y su Comarca.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	En toda España, trimestre.	Ptas. 1'50
	» » » año	5'00
ANUNCIOS.	Los suscritores, línea...	0'05
	Los no suscritores, »	0'10
NÚMEROS SUELTOS.		0'15
REMITIDOS.	Precios convencionales.	

Olot 4 de Diciembre de 1892.

Año I. Núm. 23.

Para suscripciones y demás, dirigirse al Administrador ó bien á la librería de Juan Bonet, calle Mayor, núm. 3, Olot. No se sirven suscripciones ni se insertan anuncios que no esté adelantado su importe. —Tampoco se admitirá escrito alguno que no vaya firmado por su autor. Insértese ó no, no se devuelven originales.

De la colaboración particular de  
EL ECO DE LA MONTAÑA.

## LIBERTAD.

Nombre mágico y encantador, palabra sublime que el legislador sanciona, que la filosofía proclama, que el pueblo bendice y saluda con entusiasmo. Libertad: ella nació al pié de la cruz, al pié de un árbol de igual naturaleza que el árbol de la libertad. Jesucristo la compró con su sangre preciosa, y al romper las cadenas que retenían á nuestras almas cautivas, libertó á todos los débiles, oprimidos y desamparados, á la mujer, al niño, al pobre, al jornalero; en una palabra: á todo el pueblo considerado hasta entonces como una raza postergada por todos los tiranos de todas categorías. ¡Y cuán dulces y sabrosos son los frutos de esa libertad! Es un árbol que en todos tiempos ha producido frondosas y verdes ramas, hombres resignados en los trabajos, moderados en los placeres, sóbrios en la prosperidad, magnánimos en la humillación, que no reconoce otro tirano que la licencia del pecado; libertad sincera, pura, honrada, custodia de todos los derechos y consejera de todos los deberes; única verdadera porque solo atiende á Dios, sér el más libre de todos por lo mismo que es impecable.

¿Y es esta, lectores de mi alma, la libertad de que nos vienen hablando todos los días y en todos tonos los filósofos del siglo décimo nono? Veámoslo.

Ellos dicen: *Libertad de pensar*: y de ella hacen uso para rechazar la autoridad de Dios y de la Iglesia que no solo nos prohíbe la ejecución del mal sí que también el pensamiento y deseo de él; y arrastrados por su vertiginosa corriente discurren é inventan todos los medios que les sugiera la malicia infernal por reprobables que ellos sean, para llegar al colmo de la avaricia, á lo sumo de la sensualidad, al refinamiento del orgullo, á la persecución de lo bueno y al aplauso de lo malo, y para satisfacer la negra pasión de sus odios, iras, rencores y venganzas.

*Libertad de hablar*: y de ella hacen gala y como profetas se levantan lanzando sus profecías á través de la multitud, y se llaman amigos y protectores del pueblo, y deploran su miseria, y le prometen días de gloria y completa felicidad, y, según ellos, el infortunio debe desaparecer por medio de la libertad con que la brindan; que es una libertad sin Dios ni religión, que solo sirve para embrutecerle y esclavizarle. Y en alas de esa filosófica libertad, de su boca salen declamaciones patéticas contra el sacerdocio, graciosidades picantes, sátiras mordaces, cuentecillos repugnantes y á cual más calumniosos, blasfemias horripilantes, vergonzosas obscenidades y hasta el grito de guerra á Dios; que en barras no se paran

esos nuestros sabios modernos, grito semejante al que salió de aquellos espíritus soberbios al enarbolar la bandera de su rebelión allá en el cielo.

*Libertad de escribir*: y al amparo de esa libertad que con tanta hidalguía les conceden las inícuas leyes del liberalismo, el viejo y nuevo mundo cuentan hoy por millares los discípulos de Celso y de Porfirio, y uno y otro están inundados de libros que atacan de frente y sin miramiento alguno la Religión y la moral de Jesucristo. Folletos insultantes, periódicos escandalosos, revistas impías, obras heréticas, novelas que hacen salir los colores á la cara del hombre menos púdico, caricaturas indecentes y provocativas, cuadros al vivo; etc., etc., etc. Estos son y no otros los frutos que produce el árbol de la libertad que han querido plantar en el vasto campo de las sociedades modernas las trastornadas cabezas, los maleados enterdimientos y corrompidos corazones de esos falsos filósofos, hijos todos de los clubs, de las sociedades secretas, abortos malditos del infierno.

*Libertad de obrar*: y al grito de esa libertad, lectores míos, ¡qué horror! la sangre ha corrido á torrentes. Templos profanados y destruidos, altares derrocados, ministros del Señor vilmente asesinados en sus pacíficas moradas y como perros rabiosos por las calles y vías públicas perseguidos; casas de educación y enseñanza incendiadas, esposas de Jesucristo desalojadas sin amor ni piedad del lugar de su retiro, hospitales y casas de beneficencia, único asilo de la pobreza y orfandad, incautadas, y el Papa, el Vicario de Jesucristo en la tierra, porque así lo exige esta despótica dominadora del mundo, ya no ciñe la corona de su monarquía, ni empuña el cetro de sus provincias, ni el manto y púrpura de su poder temporal tan justamente adquirido y ahora más que nunca para el gobierno é independencia de la Iglesia indispensable.

*Libertad de Religión y moral independiente*: y á título y guisa de esa libertad se nos regala la libertad de cultos, matrimonio civil, enseñanza laica, secularización de cementerios, quemación de cadáveres, supresión de bautismo por medio de la inscripción en el registro civil, divorcio, amor libre..... basta; digámoslo de una vez: al grito de ¡viva la libertad! se echa á Dios de todas partes, se ve oprimida la virtud, y la iniquidad se pasea triunfante y en carretela descubierta, concluyendo por decir que la Religión es un mito.

*Libertad de leyes*: y con ésta el hombre se dice: eres soberano de tus ideas, no consultes á nadie, sobre tu juicio no hoy otro. Y si soy juez de mis creencias, yo me formo mi Dios, me establezco mi religión; si sobre mi juicio no hay otro, mi propio juicio es mi ley; soberano de mis ideas debo serlo también de mis deseos. Puedo examinar las leyes, puedo aceptarlas y puedo también rechazarlas. No hay voluntad que deba prevale-

cer sobre la mía: cuando los más quieran imponer leyes á los menos y yo sea del número de éstos, bien puedo dejar de obedecer siempre que sea fácil evadir la ley y sus rigores. Y cada cual se cree con autoridad de hablar como quiere, y ya no se reconoce en los gobernantes la imagen y el sello de la autoridad divina, ya no se acatan las leyes divinas ni humanas, ya no se sirve sino á los caprichos de un frío y mortal egoísmo.

*Libertad omnimoda de dependencia y subordinación*: así es como el pobre se levanta contra el rico y el que es menos contra el que es más, y creyéndose libres con sacudir el yugo de la dependencia y sujeción, ponen en práctica la teoría aquella de que todos somos iguales, y muy ufanos y campantes repiten con Phruidón: la propiedad es un robo. Y el desorden, la sedición, la anarquía, el robo, cataclismos sociales, el desbordamiento del público libertinaje, son el funesto resultado de esa libertad tan bella con que pretenden encantarnos los humanísimos filósofos de nuestra época. Y al grito de fuera cadenas y viva el pueblo soberano, queda arruinada la justicia, el hombre de bien pierde su seguridad, aumentan los homicidios, se estilan y hacen de moda los desafíos, hasta en la gente granada y de gran tono, se bambolean los tronos y desaparecen como por encanto monarquías seculares; y esos embaucadores de inocentes y sencillos, como hombres vanos que nacieron para no tener freno alguno, acaban la letanía de sus disparates con decirnos: no queremos al Papa, fuera el Papa, abajo el Papa y con él toda su corte de clérigos y frailes, que es lo mismo que decir: no queremos el reinado de Jesucristo sobre la tierra; no queremos otro Dios, otro altar ni otro culto que el de la libertad. Libertad para nosotros, esclavitud para los demás. Y después de todo, con el mayor descaro y el más grande cinismo, llaman virtudes patrióticas á las iniquidades más enormes, y mártires de la libertad á unos hombres que son la peste de la humana sociedad, que han sembrado el terror, la consternación y el espanto por todas partes, cuyas manos de muchos chorrean aún sangre inocente, y cuya historia de su vida pública y privada no es más que una serie de abominables excesos. ¿Y esta es la libertad de que tanto el mundo alardea?

Y no creáis, lectores de EL ECO DE LA MONTAÑA, que sea gratuita nuestra aserción. Si tales cosas decimos, es porque tristes y funestísimos acontecimientos han venido á comprobarlas en los azares de la humanidad; de manera que no hacemos más que sentar hechos universalmente conocidos por la experiencia y garantizados por nuestro siglo; ó sino revolved las páginas de la historia que es el testigo de la verdad.

Y ahora comparad la libertad filosófica con la libertad cristiana: la filosófica, ya lo habéis visto, su objeto es guerra á Dios, corrupción de costumbres y satisfacción de las más ruines pasiones, subversión y destrucción del orden, odio impla-